



SEXO, GÉNERO E IDENTIDAD

El estado de la cuestión: L. VICENTE. **Reflexión y crítica:** T. ARÁNGUEZ SÁNCHEZ, S. GABALDÓN FRAILE. **Ágora:** F. JAVIER MARTÍNEZ PÉREZ. **Didáctica:** M. DEL SOL ROMANO. **Informaciones.**

Diálogo Filosófico

Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo acepta el envío de reseñas que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

Director: José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca).

Secretario: Juan José Raya Araque

COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

CONSEJO DE REDACCIÓN

Ildefonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M^a Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Jorge M. Ayala (Universidad de Zaragoza), Antonio Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Manuel Sánchez del Bosque, Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid).

EVALUADORES EXTERNOS - Secciones «Reflexión y crítica», «Ágora» y «Didáctica»

Antonio Heredia Soriano (U. de Salamanca), Alicia Villar Ezcurra (U. Pontificia Comillas), Rogelio Rovira Madrid (U. Complutense de Madrid), Pablo d'Ors Führer (Consejo Pontificio de la Cultura), Vicente D. García Marzá (U. Jaime I), Emilio-Ginés Martínez Navarro (U. de Murcia), Norberto Smilg Vidal (IES Miguel Espinosa), Ignacio Quintanilla Navarro (IES Infanta Elena), Carmen Dolby Múgica (UNED), Joaquín Sanz Guijarro, Roberto Aretxaga Burgos (U. de Deusto), María García Amilburu (UNED), Carmen Segura Peraita (U. Complutense de Madrid), Carlos Ortiz de Landázuri (U. de Navarra), Carlos Beorlegui Rodríguez (U. de Deusto), Pedro José Chamizo Domínguez, Ernesto J. Vidal Gil (U. de Valencia), Jesús Adrián Escudero (U. Autónoma de Barcelona), Lydia Feito Grande (U. Complutense de Madrid), Pilar Fernández Beites (U. Complutense de Madrid), Jacinto Chozar Armenta (U. de Sevilla), Gabriel F. Arnáiz, Ricardo Pinilla Burgos (U. Pontificia Comillas), Mauricio Correa Casanova (Pontificia U. Católica de Chile), Enrique Anrubi Aparici (U. de Sevilla), Alfredo Marcos Martínez (U. de Valladolid), Javier Gracia Calandín (IES Jaime I), José Barrientos Rastrojo (U. de Sevilla), Juan Carlos Moreno Romo (U. Autónoma de Querétaro), José Luis Cañas Fernández (U. Complutense de Madrid), Teófilo González Vila, Ana María Andaluz Romanillos (U. Pontificia de Salamanca), José Luis Guzmán Nestar (U. Pontificia de Salamanca), Mariano Crespo Sesmero (U. de Navarra), José Mora Galiana (U. Pablo de Olavide), Javier Cumpa Arteseros (U. of Miami), Carmen Herrando Cugota (U. San Jorge), Pedro Jesús Teruel (U. San Pablo CEU), José María Callejas Berdonés, Vicente Tarín Cervera, Javier Oroz Ezcurra (U. de Deusto), Pablo Largo Domínguez (Instituto Teológico de Vida Religiosa), Emilia Bea Pérez (U. de Valencia).

Administración: M.^a Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO

Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)

Teléfono (móvil): 610 70 74 73

Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com / dialfilo@telefonica.net / www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+, ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA, *The Philosopher's Index*, *Repertoire Bibliographique de la Philosophie*, *International Directory of Philosophy*.

Edita: DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS (2022)

Número suelto: 16 euros (IVA incluido)

Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido) / Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: Leonardo Da Vinci-Leda y el cisne.

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

Diálogo Filosófico

Año 38

Mayo/Agosto

II/22

Presentación..... 193

El estado de la cuestión

VICENTE, L.: *Identidad, sexo y género en los feminismos. Estado de la cuestión* 194

Reflexión y crítica

ARÁNGUEZ SÁNCHEZ, T.: *Las tres fases del borrado jurídico de las mujeres* 219

GABALDÓN FRAILE, S.: *La libre elección de sexo: la medicalización desde una perspectiva ética*..... 245

Ágora

MARTÍNEZ PÉREZ, F. J.: *Charles Taylor y su relato filosófico: superar la tradición epistemológica para recuperar el realismo* 265

Didáctica

ROMANO, M. del Sol: *Simone Weil: la educación como medio de igualdad* 289

Informaciones

Ocho cartas inéditas de Manuel García Morente a Miguel de Unamuno...	305
Crítica de libros	331
DOMINGO MORATALLA, Agustín: <i>Del hombre carnal al hombre digital: vitaminas para una ciudadanía digital</i> (Antonio Luis Rodríguez Terrones).	
BONETE PERALES, Enrique: <i>Con una mujer cuando llega el fin. Conversación íntima con la muerte</i> (Carlos Díaz).	
PADILLA, Juan: <i>Aventuras y desventuras de la razón. Historia del pensamiento occidental</i> (Dorota Leszczyna).	
BURGOS, Juan Manuel: <i>Personalismo y metafísica. ¿Es el personalismo una filosofía primera?</i> (Eduardo Pérez Pueyo).	
PRO VELASCO, María Luisa: <i>Introducción a la ética de Robert Spaemann</i> (Mora Perpere Viñuales).	
Noticias de libros.....	347

Informaciones

Ocho cartas inéditas de Manuel García Morente a Miguel de Unamuno

Juan Carlos Infante Gómez

1. *Presentación de las cartas*

Ofrecemos ocho cartas del filósofo andaluz Manuel García Morente a Miguel de Unamuno, que se publican ahora íntegramente por primera vez gracias a la amable autorización de la Universidad de Salamanca. Los originales –siete documentos manuscritos a tinta y uno mecanografiado– se conservan en el Archivo de la Casa-Museo Unamuno de la citada Universidad, y están fechados entre el 10 de marzo de 1913 y el 24 de enero de 1920. Reparar muy someramente en algunos de los datos biográficos ya conocidos de ambos pensadores, así como describir las diferentes circunstancias que motivaron su relación epistolar, será el asunto principal de este estudio introductorio que, como es de esperar, habrá de servirnos para comprender el verdadero sentido de estas cartas.

Como ya es sabido, Unamuno es el pensador por antonomasia de la Generación de 1898 y el de mayor edad de todos sus miembros. Permaneció en Bilbao –su ciudad natal– hasta culminar sus estudios de bachillerato en el Instituto Vizcaíno. Posteriormente se trasladó a Madrid para matricularse en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, donde obtuvo la licenciatura en 1883, y un año después el doctorado con la tesis *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*. A su regreso a Bilbao, tras una primera experiencia docente en algunos colegios, empezó a preparar varias oposiciones a diversas cátedras a lo largo de un prolongado y dificultoso periodo de cinco años. En todas ellas fracasó: en primer lugar, a las cátedras de Instituto de Psicología, Lógica y Ética; Vascuence; y Latín y Castellano; y posteriormente a la cátedra de Metafísica de la Universidad de Valladolid¹. Pero fue durante el curso académico 1890/91,

¹ Sobre su difícil y complicado itinerario de opositor, dice Julián Marías: «Se cuenta que una vez el presidente del tribunal, al tratar de explicar por qué le habían dado la cátedra a un hombre evidentemente muy inferior, le dijo: “Mire

siendo profesor interino en el Instituto Vizcaíno, cuando cambió su situación personal y profesional: en efecto, en enero de 1891 contra-jo matrimonio en Guernica con Concepción Lizárraga; y seis meses después, obtuvo por oposición la cátedra de Lengua Griega en la Universidad de Salamanca².

Transcurridos unos años, el 1 de octubre de 1900 le correspondió a Unamuno pronunciar en el paraninfo de la Universidad la oración inaugural del curso académico. En esa ocasión, la prensa nacional y local concedió una mayor relevancia, aun si cabe, a ese ya de por sí importante discurso inaugural, por las originales ideas pedagógicas que el catedrático de lengua griega había dirigido a los estudiantes; una significación también acrecentada por el interés que había suscitado la reforma universitaria proyectada por el ministro de Instrucción

usted, es que tiene ocho hijos". "¡Y yo quiero tenerlos!", contestó Unamuno. Unamuno quería efectivamente casarse [...] y tener ocho hijos, y los tuvo, tuvo ocho precisamente. Este fracaso en sus oposiciones fue una decepción, tuvo para él grandes consecuencias. Lo hizo apartarse de la filosofía profesional, de la filosofía diríamos oficial. No quiso cultivar ya la filosofía. Inicialmente sí lo hubiera hecho» (cf. MARÍAS, Julián: «Miguel de Unamuno», en AA.VV.: *El legado cultural de España al siglo XXI, I. Pensamiento, Historia y Ciencia*, Julián Marías: *Miguel de Unamuno*. Colegio Libre de Eméritos/Círculo de Lectores, Barcelona 1992, p. 240). Repárese en que la obra de Unamuno, que abarca diversos géneros literarios –ensayos, artículos, conferencias, novela, teatro y poesía–, sin ser en sentido riguroso filosófica, sí que acoge plenamente la preocupación y el problematismo propios de la filosofía.

² Todos los datos biográficos de Miguel de Unamuno han sido tomados de SALCEDO, Emilio: *Vida de don Miguel. Unamuno en su tiempo, en su España, en su Salamanca. Un hombre en lucha con su leyenda*. Anaya, Salamanca/Madrid/Barcelona, 1964; y de RABATÉ, Colette y Jean-Claude: *Miguel de Unamuno (1864-1936). Convencer hasta la muerte*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019. De esta última obra destacaré los dos siguientes párrafos. El primero de ellos referido a su tesis doctoral, que «refleja el profundo interés por el vascuence demostrado por el doctorando ya desde los años de la adolescencia. En efecto, aunque no ha practicado este idioma en su infancia, estudió el vasco “con ahínco” a finales del bachillerato y busca luego ocasión de oírlo y de hablarlo. Por aquellos años empieza además a componer un diccionario etimológico vasco-castellano en el que se propone agotar la materia y conserva una enorme cantidad de materiales recogidos en bastantes años, a partir del último de su bachillerato» (p. 54). El otro párrafo a destacar se refiere a la primera experiencia pedagógica de Unamuno en los colegios de Bilbao, que muestra bien a las claras su manera de pensar y de ser en esos primeros años de su juventud: «Le indigna que en el Colegio de San Antonio un colega suyo de latín “ignorante, bárbaro y estúpido” haga aprender de memoria a sus alumnos listas enteras de verbos irregulares y que los castigue violentamente con una vara al menor tropiezo. No entiende que el Estado pague a profesores que no son sino “dómines antiguos, orgullosos y majaderos”» (p. 58).

Pública, señor García Alix³. Lo cierto es que el ministro no tardó en anunciar la jubilación de todos los catedráticos con edad superior a los setenta años, justo la que tenía don Mamés Esperabé Lozano, rector de la Universidad de Salamanca desde hacía treinta y un años. La noticia no cayó bien, y la mayoría del claustro decidió apoyarle mediante un escrito dirigido al ministro, solicitando su continuidad como catedrático honorario y como rector, que también firmó Unamuno con la siguiente aclaración: «Por la continuación del actual rector, don Mamés Esperabé, mas disconforme con las demás consideraciones de esta solicitud»⁴. Justo en esos días, cuando por Salamanca corría el rumor de que el ministro había ofrecido el rectorado a Unamuno, un Real Decreto, adelantándose a los periódicos salmantinos, nombra a Unamuno rector magnífico de la Universidad de Salamanca, tomando posesión de su cargo el 30 de octubre.

Manuel García Morente pertenece a la llamada Generación de 1914, la siguiente a la de Unamuno y la misma a la que pertenecía José Ortega y Gasset. Nació en Arjonilla, un pueblecito de la provincia de Jaén. Su padre, de ideas liberales, encomendó su formación a la enseñanza laica francesa. En 1903 culminó sus estudios de bachillerato en el Liceo Nacional de Bayona. Dos años después consiguió la licenciatura en Filosofía en la Facultad de Letras de la Sorbona. En 1908 convalida su título en la Universidad Central de Madrid y conoce a Ortega, entonces catedrático en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid. Tras obtener el grado de doctor en la Universidad Central con la tesis *La Estética de Kant*, Morente se traslada a Marburgo. Allí pre-

³ Sobre la oración inaugural del curso académico pronunciada por Unamuno, dice Emilio Salcedo: «El catedrático oficiante –la apertura de curso en la Universidad de Salamanca ha sido siempre un rito– olvida a todos y se dirige a los estudiantes [...] “A vosotros, los jóvenes –les dice el catedrático que pronuncia la académica lección inaugural– toca disipar la plúmbea nube de desaliento y desesperanza que a tantos cela la ruta del porvenir. Sois vosotros los que tenéis que descubrirnos a España y marcarla luego un fin, que no lo es ella en sí misma”. [...] Aquel discurso era un canto de vida y esperanza, y también [...] un canto de sincera humildad. “Vosotros nos habéis de hacer catedráticos, maestros”, les decía a los estudiantes. [...] Por si fuera poco, aquel catedrático casi nuevo terminaba echando pestes de los exámenes, y de cara a los estudiantes. Estaba convencido de que el interés de un catedrático por examinar está en proporción inversa a su interés por enseñar» (SALCEDO, Emilio: op. cit., pp. 103-104).

⁴ «La apostilla» –dice Emilio Salcedo– «debió molestar a todos porque la recoge la prensa salmantina con cierto retintín, y la actitud de Unamuno era clara: no tenía inconveniente en renunciar al rectorado, que ya le había ofrecido el ministro, noticia que se conocía en Salamanca, pero mantenía el criterio de que un hombre jubilado no debe seguir dando clases aunque rija en la Universidad» (op. cit., p. 106).

para sus oposiciones a cátedra y coincide con Ortega, ya catedrático de Metafísica de la Universidad Central, con quien trabó una estrecha e inquebrantable amistad. En abril de 1912, Manuel García Morente, poco antes de cumplir los veintiséis años, obtiene brillantemente por oposición la cátedra de Ética de la Universidad Central de Madrid, lo que le convierte en el catedrático más joven de España. Desde entonces, colaboró intensamente en muchas de las empresas editoriales patrocinadas por Ortega que trataban de incorporar el pensamiento español a las nuevas corrientes filosóficas del continente europeo⁵.

Desde sus años de bachillerato en el Liceo Nacional de Bayona, Morente se mantuvo alejado de convicciones y creencias religiosas. En mayo de 1913 contrajo matrimonio con una joven malagueña, Carmen García del Cid⁶. Justo en ese año es cuando el pensador giennense escribe a Miguel de Unamuno la primera carta que ahora se publica, también primer contacto epistolar entre ambos pensadores. En ella, Morente le adjunta una recensión suya de la primera obra publicada de su amigo, el poeta José Moreno Villa, afirmando que en su artículo «no me podía abstener de expresar la muy intensa y muy honda admiración que me han causado sus poesías y sonetos de V.». Pero antes, el

⁵ Los datos biográficos de Morente han sido tomados del prólogo de GARCÍA MORENTE, Manuel: *Obras completas*. Edición de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira. Fundación Caja Madrid/Editorial Anthropos, Madrid/Barcelona, 1996, dos tomos en cuatro volúmenes. El prólogo está en t. I, vol. I, pp. IX-XXXV. La admiración de Morente hacia el pensamiento y la figura de Ortega queda muy bien reflejada en su artículo periodístico «Carta a un amigo: evolución filosófica de Ortega y Gasset», publicado en *El Sol*, el 8 de marzo de 1936, con ocasión de las bodas de plata de Ortega con la Universidad de Madrid, del que resalto las siguientes palabras: «Mejor que nadie, los lectores de *El Sol* saben a qué atenerse sobre la obra de don José. Pero no ya los lectores de *El Sol*, sino cualquier español medianamente culto percibe muy claramente este hecho esencial: que la obra de Ortega y Gasset significa nada menos que la incorporación del pensamiento español a la universalidad de la cultura. Esa incorporación no podía hacerse más que por medio de la filosofía [...] Ahora bien, esto es lo que don José ha hecho entre nosotros. Ha hecho filosofía, una filosofía auténtica. Y por haberla hecho, ha incorporado el pensamiento español a la corriente del pensamiento universal» (op. cit., t. I, vol. 2, pp. 536-537).

⁶ La familia de Manuel García Morente era profundamente católica. Su hija mayor, María Josefa García-Morente, en su conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Giennenses, dentro de los actos de homenaje organizados en el centenario de su padre, dijo: «De estos años de adolescencia parte su negativa a acudir a la iglesia cuando lo requirió para ello su hermana. Desde entonces fue un agnóstico. ¡No un ateo! Él mismo hablaría del Dios de los filósofos, “en el que se piensa, pero al que no se reza”» (GARCÍA-MORENTE, María Josefa: «García Morente, íntimo» en AA.VV.: *Centenario de Manuel García Morente*. Instituto de Estudios Giennenses/Diputación Provincial de Jaén/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Jaén, 1987, p.11.

pensador andaluz refiere que «habiendo escrito Vd. a Ortega, se quejaba de mí, de no sé qué frases mías acerca del ejército y la bandera». En efecto, en una carta anterior a esta que comentamos, Unamuno se quejaba al filósofo madrileño de que «me han contado de Morente, a quien conocí y traté en Málaga, una cosa que me ha dolido. Dígale que se deje de encasquetarse más el sombrero cuando vea una bandera patria, que no se enfurezca contra el catolicismo, que el principal enemigo es otro. Que no caiga, por Dios, en el fanatismo ferrerista». En relación con esas frases a él atribuidas, Morente afirma «no recordar haberlas proferido nunca», mostrándose también él francamente dolido con el rector de Salamanca por «lo mefistofélico en V»⁷.

Las siguientes cinco cartas, numeradas del II al VI, tratan sobre uno de los episodios menos claros acontecidos en la historia de la universidad española: la destitución de Unamuno en el cargo de rector catorce años después de su nombramiento, que llegó a convertirse en un asunto nacional, haciendo pasar a un segundo plano el estallido de la Gran Guerra durante unas semanas. En efecto, el 10 de julio de 1914 el pensador vasco recibe una carta del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Francisco Bergamín, pidiéndole, a raíz de una interpelación que había sido presentada en el Congreso, todos los antecedentes que pudieran obrar en su poder sobre una declaración del rectorado de Salamanca que otorgaba validez académica a un título de Bachiller expedido en Bogotá. Pocos días después, Unamuno contesta al ministro informándole de que en la Secretaría de la Universidad había sido admitido el expediente de un alumno, incoado por los padres jesuitas de Deusto, en el que constaba un tí-

⁷ Ver carta I, después de esta Presentación. En cuanto a la carta mencionada de Unamuno a Ortega, cf. *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Edición de Laureano Robles. Ediciones El Arquero, Madrid, 1987, pp. 111-112 (Carta XXIX [M.U. a J.O.G.], 21/11/1912). Asimismo, la nota 18, p.111, de esta misma obra, detalla el primer trato entre Unamuno y Morente. En efecto, el encuentro en Málaga entre ambos pensadores «tuvo lugar en agosto de 1906, con motivo de ir (Unamuno) a dar una serie de conferencias. Una el 21 de agosto en el Teatro Cervantes; otra, el 22 en el Círculo Mercantil; y otra, el 23 en la Sociedad de Ciencias. Al marcharse de la ciudad el propio García Morente publicó una breve semblanza, “Unamuno, el hombre”». Este artículo puede leerse en GARCÍA MORENTE, Manuel: *Obras completas*, op. cit., t. I., pp. 469-470. En relación con la queja que Morente dirige a Unamuno «por lo mefistofélico en V.», conviene recordar lo que escribe Julián Marías sobre el descontento que solía generar la persona del catedrático vasco: «Unamuno fue valiente como pocos hombres, y con valentía civil, la más difícil e insólita en nuestro pueblo; pero era arbitrario, caprichoso, con frecuencia injusto, a veces frívolo, caricatura de sí mismo» (MARIÁS, Julián: «Lo que ha quedado de Miguel de Unamuno», en *Obras V*. Revista de Occidente, Madrid, 1969, p. 280).

tulo de Bachiller refrendado por el ministro de Instrucción pública de Colombia; que, efectivamente, había sido otorgada validez académica al título presentado, al cumplir con todos los requisitos exigidos por la normativa aplicable; y que, enterado poco después del hecho, su actuación se había limitado a ratificar dicha tramitación. Asimismo, siguió informando al ministro de que éste no era el único caso, al haber sido admitido también otro título de Bachiller presentado por un joven cubano conferido por el Instituto de Cienfuegos, al considerarlo perfectamente legal, ofreciéndole el envío de una copia de ambos expedientes si ese era su deseo. El ministro Bergamín, sin dar contestación alguna a Unamuno, por Real Orden de 28 de agosto le cesa en el cargo de rector de la Universidad de Salamanca; anula la aceptación de los dos títulos de bachiller extranjeros antes referidos; y nombra como nuevo rector a Salvador Cuesta y Martín, Catedrático de derecho político y administrativo⁸.

⁸ En carta dirigida a Ortega fechada el 30/09/1914, Unamuno transcribe íntegramente la contestación que envió al ministro Bergamín, de la que destaco los siguientes párrafos: «Mi distinguido amigo y jefe: [...] Se presentó en ésta (universidad) un joven, alumno de Deusto, D. Manuel José Casas y Manrique, de Bogotá, exhibiendo un título de Bachiller refrendado por el Ministro de Instrucción Pública de Colombia [...] y legalizada su firma por el Subsecretario de Min. de Relaciones Exteriores. Aquí obra un documento notarial sobre ello. Al dorso del título hay una certificación del Cónsul de Colombia en Bilbao en que se dice “que los títulos de Bachiller en Fil. y Letras, como el inserto a la vuelta, dan aptitud al interesado a cuyo favor se expide para el ingreso en las diversas Facultades de las Universidades de la República de Colombia”. Y teniendo en cuenta el R.D. del señor Ruiz Jiménez, fecha 20 set. 1913 y habiendo satisfecho el interesado los derechos que devengan los de Bachiller españoles, se le admitió. Me pareció la cosa perfectamente legal, como adecuada a ese R.D. El título procede de un Colegio nacional de S. Bartolomé dirigido por PP. de la Cía. de Jesús, pero que es en Colombia dependiente del Estado y que confiere títulos valederos para ingresos en Facultades, según contrato que celebró el Poder Ejecutivo Nacional con el Superior de la Cía. de Jesús el 24 ag. 1887. No le falta, pues, al título del joven Casas y Manrique ni uno de los requisitos que exige el R.D. de 20 de set. 1913. Y además en la exposición de dicho D. se dice, como usted sabe bien, que se busca el que estudiantes de países que hablan nuestro idioma no tengan que apartarse de nuestras aulas, sino que conviene abrirselas. Es un caso, pues, muy dentro del espíritu que dictó el Decreto. Hay además, como usted sabrá bien, un convenio de reconocimiento mutuo de validez de títulos celebrado entre España y Colombia y firmado en Bogotá el 23. en. 1904. [...]» (*Epistolario completo Ortega-Unamuno*, op. cit., pp. 119-123 (Carta XXXIII, [M.U. a J.O.G.], 30/09/1914)). Por otra parte, Emilio Salcedo dice: «Joaquín Ruiz Jiménez, que había sido ministro de Instrucción pública en 1913, es uno de los primeros en escribir a Unamuno lamentando su destitución. [...] Don Eloy Bullón, político salmantino que medra entonces en Madrid, habla con Federico de Onís y escribe éste a Unamuno:

Manuel García Morente escribe a Unamuno el uno de septiembre mostrándole su admiración y apoyo: «Entre unos amigos míos y de V. ha surgido la idea de solicitar del ministro su reposición»⁹. Pocos días después, Unamuno contesta al pensador giennense: «Cuatro letras, mi muy querido amigo, para notificarle una cosa que deseo hagan lo más pública posible. La R.O. de 28 de agosto anulando la incorporación de títulos de bachiller de dos súbditos extranjeros, colombiano el uno y cubano el otro, se dictó sin tener a la vista los expedientes originales ni copia de ellos que ofrecí en carta privada al ministro y sin más datos que en los que en esa carta di, de tal modo que si hubiese equivocado, por descuido o adrede sus nombres u otros datos equivocados, habrían aparecido en esa R.O., primer pretexto u hoja de parra para encubrir los verdaderos y por parte del ministro inconfesables motivos de mi destitución. Les ruego hagan público esto»¹⁰. Como puede verse, Unamuno en su contestación se dirige a ese grupo de «amigos míos y de V.» que mencionaba Morente en su misiva, formado principalmente por el profesor Federico de Onís, el diputado republicano Luis de Zulueta, el poeta Enrique Díez Canedo, José Ortega y Gasset, el ingeniero y escritor Salvador de Madariaga, y el senador salmantino y catedrático Luis Maldonado, quienes «en la sede del partido reformista celebran algunas reuniones»¹¹. Unos días

“Hablé casi tres horas seguidas con Bullón, sacando la impresión de que están asustados de lo que han hecho” (SALCEDO, Emilio: op. cit., pp. 188-189).

⁹ Ver Carta II, tras esta Presentación. Un día después de enviar Morente esta carta, Ortega escribe a Unamuno: «Amigo D. Miguel: De viaje (*sic*) me entero por el periódico del escopetazo de Bergamín. Si hay en ello lo más mínimo de atropello, injusticia, simplemente desdén u odiosidad a la Kultura (*sic*) le ruego cuente incondicionalmente conmigo, con mi pluma y con mi mal genio. Suyo. Ortega». Y, a vuelta de correo, Unamuno escribe al filósofo madrileño: «Sí mi querido amigo, necesito de usted, de su pluma, de lo que llama su mal genio. Y gracias. No se me ha destituido, se me ha echado como a un perro rabioso, sin que precediera aviso ni reconvencción, sin previa tirantez de relaciones, sin quejas de mi conducta. No se me ha advertido nada ni se me ha dicho por qué. ¿Las causas? En rigor las ignoro» (*Epistolario completo Ortega-Unamuno*, op. cit., pp. 113-116 [Cartas XXX (J.O.G. a M.U., 02/09/1914), y XXXI (M.U. a J.O.G., 03/09/1914)]).

¹⁰ UNAMUNO, Miguel de: *Epistolario inédito I (1894-1914)*. Edición de Laureano Robles. Espasa-Calpe, Colección Austral, 1991, carta 209 [a Manuel García Morente, Salamanca, 04/09/1914], p. 344.

¹¹ Cf. SALCEDO, Emilio: op. cit., p.189. Como puede verse, la carta VI de esta edición, escrita por Manuel García Morente y Federico de Onís, fue en enviada a Miguel de Unamuno desde la Secretaría General del Partido Reformista, sita en la calle del Prado de Madrid, «después de una conversación –escribe Morente– con D. Luis Maldonado, Zulueta, Onís y Canedo».

después, haciéndose eco del contenido de esta carta del ex rector, Ortega escribe las siguientes palabras en el diario *El País*: «Según el señor Unamuno, los motivos por los que el ministro de Instrucción pública le ha destituido son inconfesables. ¿Se ha entendido bien? Según el señor Unamuno, los motivos por los que un ministro de Instrucción pública ha destituido al rector de una Universidad, que es a la vez una de las más poderosas inteligencias nacionales, son *inconfesables*. ¿Por qué era necesario repetir esa frase? ¡Ah!, es un detalle doloroso quien obliga a ello. Todos los periódicos recogieron la acusación del ministro: *ningún periódico* –que yo sepa– *ha recogido la acusación del señor Unamuno*. [...] Personalmente no me unen al señor Unamuno más que polémicas agrias, y a veces, violentas. Se trata de que España, tiene muy pocos “hombres adecuados en el lugar adecuado”. Y no habrá ningún patriota dispuesto a que por un necio capricho, ignore de quién, le falte uno más»¹².

¹² ORTEGA Y GASSET, JOSÉ: «La destitución de Unamuno», en *El País*, septiembre de 1914 (*Obras Completas*, t. 10. Alianza Editorial/Revista de Occidente, Madrid, 1988, pp. 258-261). Pero, ¿a qué polémicas agrias y violentas con Unamuno se refiere Ortega? El enfrentamiento entre ambos pensadores se inicia con el habido desde los albores del siglo XX entre los europeizantes y los hispanizantes. Los dos comparten la necesidad de elevar el nivel cultural y científico de España a una altura equiparable a la del resto de países europeos, pero sus puntos de vista friccionan: el de Unamuno, con su tesis de la hispanización de Europa; el de Ortega, con su afán de rigor científico. El catedrático de Salamanca dice: «Tengo la profunda convicción, por arbitraria que sea –tanto más profunda cuanto más arbitraria, pues así pasa con las verdades de fe–, tengo la profunda convicción de que la verdadera y honda europeización de España [...] no empezará hasta que no tratemos de imponernos en el orden espiritual a Europa [...] hasta que no tratemos de españolizar a Europa». Asimismo, la íntima preocupación intelectual de Unamuno es el hambre de inmortalidad y el afán de perduración, surgida de la congoja de la muerte. Esta pretensión de inmortalidad constituye el núcleo central de su pensamiento, reivindicada con fuerza en su obra capital *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, de 1912, en la que dice: «¿Por qué quiero saber de dónde vengo y adónde voy, de dónde viene y adónde va lo que me rodea, y qué significa todo esto? Porque no quiero morirme del todo, y quiero saber si he de morirme o no definitivamente. Y si no muero, ¿qué será de mí?; y si muero, ya nada tiene sentido». Pero la idea que Unamuno tiene de razón no le sirve, no le resulta apta para conocer la vida y el sentido de la muerte; una idea de razón que hunde sus raíces sobre todo en el pensamiento de Søren Kierkegaard. «Todo lo vital es irracional, y todo lo racional es anti-vital», escribe Unamuno. Y frente a él, y discutiendo con él, se situó Ortega desde el comienzo de su labor filosófica; una discusión que les distancia intelectualmente para siempre, si bien nunca faltó entre ellos afecto y respeto. En 1914 Ortega escribe *Meditaciones del Quijote*, obra dirigida contra *Del sentimiento trágico de la vida*, en la que el pensador madrileño dice: «La razón no puede, no tiene que aspirar a sustituir la vida. Esta misma

En efecto, gran número de periódicos habían publicado una advertencia del ministro fundando la destitución de Unamuno, no sólo en la aceptación de unos títulos de bachiller extranjeros, sino en irregularidades observadas en la Facultad de Medicina. Ello hace que el ex rector escriba una carta al presidente del Consejo de Ministros, Eduardo Dato, en la que solicita le sea incoado un expediente al no rehuir él de ninguna responsabilidad. Gracias a Luis de Zulueta, algunos periódicos la publican: «Ya habrá visto V.» –escribe Morente a Unamuno– «la nota que en nombre de algunos ateneístas han publicado, juntamente con su carta de V. a Dato, algunos periódicos. Es nuestra»¹³. Desde hace días, el pensador giennense con otros miembros del grupo ha iniciado una recogida de firmas para apoyar al rector destituido, no sin dificultades en un Madrid por aquellas fechas desierto: «Unos tienen miedo; otros le guardan a V. rencores de cosas viejas. Muchos están ausentes»¹⁴.

Tras su carta a Dato, Unamuno decide publicar en el semanario *Nuevo Mundo* de Buenos Aires un artículo sobre las causas de su destitución, en el contexto del estallido de la guerra europea: «el asunto de mi destitución no es puramente personal» –dice el ex rector– «[...] ese acto del Ministro [...] no deja de tener su relación directa con el estado de guerra [...]. En las declaraciones que sobre el problema de la neutralidad hizo recientemente en *El Imparcial* el señor Conde de Romanones, hacía constar muy acertadamente, que sería indigno de todos nosotros aprovechar las circunstancias para entablar pugnas de partido o *pugilatos de conveniencias personales*, y que debe arrojar de su ánimo, quien la sienta, *la tentación de servirse de instantes tan críticos, para satisfacer resentimientos*. Que es lo que ha hecho el señor Bergamín al destituirme»¹⁵.

oposición, tan usada hoy por los que no quieren trabajar, entre la razón y la vida es ya sospechosa. ¡Como si la razón no fuera una función vital y espontánea del mismo linaje que el ver o el palpar!». Cf. UNAMUNO, Miguel de: *Obras completas VIII, Ensayos*, «Sobre la europeización». Biblioteca Castro/Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 2007, p. 1014; *Obras Completas X, Del sentimiento trágico de la vida*. Biblioteca Castro/Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 2009, pp. 301 y 347; y ORTEGA Y GASSET, José: *Obras completas I, Meditaciones del Quijote*. Alianza Editorial/Revista de Occidente, Madrid, 1987, p. 353.

¹³ Ver Carta III, tras esta Presentación.

¹⁴ Ver Carta IV, tras esta Presentación. Entre los firmantes protestando por la destitución de Unamuno «figuran los dos Machado, Ortega, Juan Ramón Jiménez, Azorín, Valle-Inclán, Eugenio D'ors, Manuel Azaña, Pérez de Ayala, Candamo, Martínez Sierra, Américo Castro, y otros muchos» (RABATÉ, Colette y Jean-Claude: op. cit., p. 251).

¹⁵ UNAMUNO, Miguel de: «De la confianza ministerial», en *Nuevo Mundo*, Buenos Aires, 12/09/1914 (*Obras completas, IX, Discursos y Artículos*. Escelicer, Madrid, 1971, pp. 952-955). En su párrafo final, Unamuno añade: «Y para concluir hoy,

Por otra parte, Morente empieza a organizar una conferencia de Unamuno en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid para la primera quincena del mes de octubre, que el escritor vasco acepta de forma inmediata en una carta dirigida al pensador giennense: «Sí, acepto el ir al Ateneo, [...] haré una acre, acrísima censura de nuestra Universidad española y más aún del Consejo de I.P. y del Ministerio. Hace años que vengo recogiendo datos para despacharme contra el viejo profesorado español de momias, de haraganes y de cobardes intrigantes [...]. Hay que convertir mi caso en caso general. Lo mío importa poco»¹⁶. Y en otra carta que envía a Morente unos días después, Unamuno le remite un artículo suyo con estas precisas palabras: «Ortega me dijo que callara yo ya. Me gustaría obedecerle, pero... Ustedes me conocen. Ahí va eso. Enséñeselo y si creen que puede publicarse llévenlo a *Nuevo Mundo*, o a donde sea. No lo envió allá directamente para ser sumiso. Las cosas del Ministerio no tienen nombre»¹⁷.

El 15 de septiembre se reúne el claustro de la Universidad para el nombramiento de vicerrector. Unamuno pide la palabra para exponer las causas de su destitución, pero Salvador Cuesta no se la concede; el ex rector, indignado, abandona el salón del claustro junto con cuatro catedráticos que le siguen, y varios diarios de Madrid publican una

sólo tengo que añadir una cosa respecto a la confianza. El señor Bergamín, que cuando le visité por dos veces a principios de año me ofreció, sin yo pedirselo, un puesto en el Senado para colaborar a sus planes de Instrucción Pública –y hasta me habló de llevarme por la provincia de Málaga–, dice que he perdido su confianza. ¿No será que él presume que por correcta y lealmente que yo procediere, no podría él siempre gozar de la mía, y que yo no era un buen instrumento para secundar listezas?».

¹⁶ UNAMUNO, Miguel de: *Epistolario inédito I (1894-1914)*, op. cit., carta 210 [a Manuel García Morente, 08/09/1914], pp. 345-346.

¹⁷ Ibid., carta 211 [a Manuel García Morente, posterior al 12/09/1914], p. 346, y nota 2, que referida al artículo que Unamuno envía al pensador giennense, dice: «Se trata del que lleva por título *De la neutralidad política*, de catorce páginas, propiedad hoy de M^a Josefa García Morente, viuda de Bonelli e hija de don Manuel, editado por L. Robles, “Cartas de Unamuno a M. García Morente”, *Cuadernos de Pensamiento*, Madrid, 2 (1988), pp. 186-188». Respecto a la indicación que Unamuno dice haber recibido de Ortega –«me dijo que callara yo ya»– en efecto, el filósofo madrileño le escribe: «Creo que Vd. debe –después del artículo de hoy en *Nuevo Mundo*– callar. Todo lo que sea aparecer usted en persona es, por el momento, antiestratégico. Sólo habría un motivo que lo justificase, a saber: que los demás no cumpliésemos con nuestro deber. Y puede Vd. estar tranquilo, de que por lo menos yo no dejaré la brecha hasta ser tumbado. No es la hora de Vd., sino la nuestra. [...] Tenga confianza y *sobre todo* calma. El artículo de N[uevo] M[undo] está inquieto y sin pleno dominio de la mano» (*Epistolario completo Ortega-Unamuno*, op. cit., carta XXXII [J.O.G. a M.U., 12/09/1912], pp. 117-118).

nota del Ministerio sobre dicha sesión. Es entonces cuando Morente sugiere al pensador vasco la conveniencia de manifestar públicamente la falsedad de la nota publicada: «¿Ha visto usted la notita que el Ministerio ha dado referente a una supuesta candidatura de usted al puesto de vicerrector, en donde usted hubiera tenido cinco votos? Sería útil escribir desmintiéndolo [...]. Y si esa rectificación pudiera hacerla alguien que no fuera V. mismo, mejor»¹⁸.

El catedrático Luis Maldonado, que compartía militancia en el mismo partido con el Ministro de Instrucción Pública, intervino en el Senado en defensa de Unamuno a finales del mes de octubre, no sin ignorar el desagrado que sus palabras ocasionarían a sus correligionarios. Los cambios de rectores universitarios no eran entonces frecuentes. No hay más que recordar el impacto que se había producido en la década anterior por la jubilación a los setenta años de edad del rector don Mamés Esperabé, que había desempeñado su cargo durante más de treinta y un años. Por consiguiente, una de las cuestiones de mayor importancia a tratar en la sesión parlamentaria convocada en el Senado fue la destitución del rector de la Universidad de Salamanca. En su intervención, Luis Maldonado dijo: «Yo tengo más que mediada mi vida, y durante ella creo que he conocido cuatro o cinco Papas, seis o siete obispos de Salamanca, veintiocho ministros de Instrucción Pública, sin contar los que lo fueron al mismo tiempo de Fomento, y ¡yo no sé cuántos, un número infinito!, de gobernadores civiles y militares de Salamanca. Y en todo

¹⁸ Ver Carta IV, tras esta Presentación. Y es Ortega quien, tras la nota aparecida en la prensa, escribe: «Recibo la siguiente auténtica noticia: el martes convocó el nuevo rector de la Universidad de Salamanca el claustro para la elección de vicerrector. Durante la sesión cortó el rector la palabra al catedrático señor Unamuno y le insultó con las especies de *intelectual* (!!) e insolente. Varios profesores se retiraron del salón» (ORTEGA Y GASSET, José: «La destitución de Unamuno», art. cit., pp. 260-261). Los catedráticos que siguieron a Unamuno cuando abandonó el salón del claustro fueron: «Bernis, González de la Calle, José Giral y Luis Maldonado» (SALCEDO, Emilio: op. cit., p. 188). Por otra parte, el 11 de octubre, en una velada de apoyo a Unamuno organizada por la Sociedad «El Sitio» en Bilbao, Ortega pronuncia, «delante de tres mil personas», una conferencia en la que analiza la destitución de Unamuno como un claro ejemplo del rencor a la excelencia y de rechazo a los mejores: «Vamos brevemente a analizar la destitución de Unamuno y veréis cómo nos encontramos con un caso concreto de ese proceso destructor de los mejores [...]. Se trata, acaso, de que tenemos infeccionada la facultad suprema del espíritu: la sensibilidad de los valores. [...] Hay un odio a lo mejor por ser mejor y una simpatía hacia lo abyecto. Esta es la perversión de los instintos valoradores» (ORTEGA Y GASSET, José: «En defensa de Unamuno», en *Obras Completas*, op. cit., t. 10, pp. 262-268). Algunos detalles sobre este acto están descritos en RABATÉ, Colette y Jean-Claude: op. cit., pp. 253-254.

ese tiempo yo no he conocido, señores senadores, más que dos rectores: el rector viejo, a cuya venerada memoria van unidas las tradiciones más gratas de la vieja Escuela, y el rector nuevo, en el cual cifrábamos los más todos nuestros ideales de resurgimiento, nuestra modesta y perseverante labor, gracias a la cual, señores senadores (y perdonadme la vanidad), los extranjeros han vuelto a aprender en Salamanca. Pues bien, a ese rector nuevo su señoría lo destituyó, su señoría lo arrojó del cargo como si fuera un bedel, sin la más leve frase de consideración»¹⁹.

Manuel García Morente, junto con varios de sus amigos, consigue concretar los últimos detalles organizativos de la conferencia de Miguel de Unamuno en el Ateneo de Madrid. Tras solicitar el catedrático de Salamanca una licencia de dos semanas al ministro para su viaje a la capital de España, pudo ser fijada la fecha del 25 de noviembre para la lectura de su conferencia, que tituló «Lo que ha de ser un rector en España». Tras varios meses indagando los verdaderos motivos de su destitución, encubiertos a su parecer por los pretextos alegados oficialmente por el ministro, Unamuno está convencido de la responsabilidad que ha tenido en ella el Conde de Romanones, y a él le dirige los primeros ataques de su discurso. Pero en el núcleo central de su exposición, el ex rector hizo una «acrísima censura de nuestra Universidad española» despachándose a gusto «contra el viejo profesorado español», tal y como ya le había adelantado a Morente en una de sus cartas²⁰: «Se ha dicho que apenas hubo protesta por mi destitución» –dijo Unamuno en su conferencia– «De mis compañeros jamás la esperé. Nadie les consultó cuando se me nombró; nadie tampoco cuando se me destituyó. Los conozco además; conozco sus pasiones y conozco su cobardía. [...] Lo grave, lo verdaderamente grave de nuestra enseñanza pública es que no está inspeccionada ni garantizada debidamente la competencia técnica del catedrático. Dentro de su cátedra cada uno de nosotros hace lo que quiere, explica o no explica, cuenta cuentos, dice tonterías, enseña verdaderas atrocidades...Y de esto he de contar algún día cosas que, a los que tengan conciencia de patria, compunción de patria y de cultura, han de horrorizar»; diciendo poco después: «Añádase que al catedrático cuya característica es hartas veces la haraganería, le molesta tener que examinar. [...] De la Universidad española actual cabe decir que es una ruina porque no existe. Esas miserables fábricas de licenciados y colegios electorales no merecen semejante nombre»²¹.

¹⁹ SALCEDO, Emilio: op. cit., p.161.

²⁰ Cf. nota 16.

²¹ UNAMUNO, Miguel de: «Lo que ha de ser un rector en España. Conferencia leída en el Ateneo de Madrid el 25 de noviembre de 1914», en *Obras completas IX*. Biblioteca Castro/Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 2008, pp. 922-946.

Pero las graves noticias que procedían de Europa tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, hicieron que Unamuno después de su discurso en el Ateneo empezara a prestar una mayor atención al conflicto bélico; también el cumplimiento estricto de sus obligaciones académicas en sus dos cátedras de Lengua Griega y de Historia de la Lengua Española le absorbieron mucho, lo que le libró en parte del asunto de su destitución, no quedando nunca del todo claras las razones que la motivaron²².

Seguidamente, en las dos últimas cartas, VII y VIII, escritas cinco años después de las anteriores, Manuel García Morente, director desde 1919 de la «Colección Universal» de la editorial Calpe de Nicolás María Urgoiti, solicita permiso a Unamuno para publicar su novela *Paz en la guerra*. También le propone, por encargo de Ortega, la publicación en dicha editorial de la traducción de la obra *Brandt*, de Ibsen, que el pensador vasco tenía proyectado realizar, ofreciéndose, cuando dicha traducción estuviera realizada, para gestionar su estreno en el Teatro Español²³. Con posterioridad a estas dos cartas, escrita la última en enero de 1920, no hay constancia de que la relación epistolar entre ambos pensadores tuviera continuidad.

²² La Gran Guerra estalló el 2 de agosto de 1914, cuando los ejércitos alemanes, tras su entrada por Luxemburgo y Bélgica, atacaron Francia. Pero fue a finales de ese mismo año cuando el conflicto bélico empezó a extenderse a otros países, convirtiéndose ya en 1915 en una verdadera guerra mundial. Por otra parte, en relación con las razones que causaron la destitución de Unamuno, «hay que sumar muchos datos: la filiación socialista de Unamuno, que era sobradamente conocida a la hora de su nombramiento; sus campañas agrarias, que podían ir contra los intereses del gran latifundista Conde de Romanones; las elecciones senatoriales; el incidente del estudiante colombiano; la lucha del rector por la libertad de cátedra y la obligación de los catedráticos de acudir a sus clases; su difícil posición religiosa... Realmente se trata de un capítulo no muy claro de la historia universitaria española y por ello no debe extrañar la reacción que se produjo y que el futuro administrativo de la Universidad de Salamanca importase por unos días más que el destino de Europa decidiéndose en el Marne» (SALCEDO, Emilio: op. cit., p. 188). En esta búsqueda en torno a las verdaderas causas de su destitución, Unamuno también formuló la hipótesis de «su ataque a los jesuitas “por apatriotas” no solo en la prensa nacional sino en la de Buenos Aires y en la Habana» (RABATÉ, Colette y Jean-Claude: op. cit., p. 250).

²³ La «Colección Universal» fue la versión española de la «Universal Bibliothek» de la editorial Reclam, de Stuttgart, que aún existe en Alemania. Años después, la fusión de la editorial Calpe con la prestigiosa casa Hijos de J. Espasa dio origen a la editorial Espasa-Calpe, que inició en 1937 desde Buenos Aires la «Colección Austral», en la cual se fue vertiendo la prestigiosa «Colección Universal», tan determinantes ambas en España y en América.

2. Transcripción de las cartas

I

Madrid, 10 de Marzo de 1913

Sr. D. Miguel de Unamuno

Respetado y admirado Maestro:

He aquí que cumplo por fin la promesa interior que me hice de escribirle alguna vez, pronto, lo más pronto que pudiera. Era promesa y deseo. Faltábame solo ocasión. Creí haberla encontrado hace unos meses cuando, habiendo escrito Vd. a Ortega, se quejaba de mí, de no sé qué frases mías acerca del ejército y de la bandera que no sé tampoco cómo, hirieron sus oídos. Ellas hirieron sus oídos, más yo no recordaba ni recuerdo haberlas proferido nunca. Ha debido ser alguna mala interpretación, de segunda o tercera mano de algo, que tampoco recuerdo, que yo haya dicho alguna vez de la milicia. ¡Y nada tiene de extraño que no lo recuerde porque me ocupo tan poco de ella! ...

Esa ocasión que digo era realmente bien escasa y pequeña y no me autorizaba para escribirle. Ahora tengo otra ocasión, mejor según yo creo. Por si no ha leído usted un artículo que he publicado el viernes pasado en *El Liberal*, adjunto se lo remito. En él hablo de V. en términos que V. verá. Quería hacer honor al libro de un amigo mío, «Garba» de Moreno Villa²⁴. Y hablando de poesía lírica no me podía abstener de expresar la muy intensa y muy honda admiración que me han causado sus poesías y sus sonetos de V. Estoy no algo, sino muy cansado y harto ya de pamplinas estilísticas de nuestros parnasianos y de ñoñeces rimbombantes con sabor de época, como suele decirse. Tener sabor de época es no saber a nada. No hay más saber que el que se paladea en las cosas mismas (y en este caso en el fondo del alma) ni más época que esta época, la nuestra, la única que tiene inmediata realidad para nosotros. Tenía pues que saludar con el entusiasmo del cariño y amistad y con el de la íntima estética satisfacción, la aparición del libro de un buen amigo, de un poeta. Y al hacerlo, tenía, quería juntar su nombre con el de V. que es para mí precisamente esa representación del lirismo tal y como yo lo pienso y lo creo y lo admiro.

²⁴ José Moreno Villa (Málaga 1887-Ciudad de México 1955). Poeta y articulista, su primera obra, *Garba*, fue publicada en 1913.

Hay, como V. verá, en el artículo un breve ensayo (brevísimos) de caracterizarlo a V. ¿Qué le parece? No es que yo piense que es V. sobre ello un juez más autorizado por ser V. el autor, sino por ser V. quien es. El autor no sabe de su obra más que otro cualquiera. Sabe que es suya, como los padres que son padres de sus hijos, mas no por eso conocen a los hijos mejor que los conocen otras personas.

Antes de terminar esta para mí alegre y grata tarea de escribirle, he de decirle a V. que he leído con sumo gusto sus artículos sobre el teatro y otros anteriores sobre la lógica. También he leído su correspondencia con Félix Méndez²⁵ en el *Mundo Gráfico*, ésta ya sin tanta complacencia. Le soy a V. franquísimo. Me entusiasma V. siempre que afirma y ama y busca y bucea en los fondos del espíritu; lo mefistofélico en V., la punta de rabia y rencor, en cambio, las negaciones amargas y las ironías crueles son quizá indispensables para lo otro, para la miel, pero dispéñseme V. querido maestro, no consiguen sino entristecerme y condolerme.

Crea V. que le admira y le quiere sinceramente.

Su affmo. s.s

Manuel G. Morente.
Serrano, 36, Madrid.

²⁵ Félix Méndez Martínez (1870-1913). Periodista español, redactor de *Mundo Gráfico*, mantuvo un intercambio de artículos con Miguel de Unamuno, inquiriéndole por qué escribía *Kultura* con «K».

II

MANUEL G. MORENTE

Madrid 1 de septiembre de 1914

Mi querido D. Miguel.

La indignación llega a su más alto grado cuando ocurren casos como el de V. Puede V. estar seguro de que le acompaña la simpatía y, como siempre, la admiración de toda persona intelectualmente decente. Entre unos amigos míos y de V. ha surgido la idea de solicitar del ministro su reposición. Ya sabemos que es inútil, porque a buen seguro que no es la idiota historia de los colombianos el verdadero motivo de la barbarie. Pero será una protesta. Andamos buscando firmas. ¡Mala época! Todo el mundo está fuera. Pero escribimos y lo único será que se tardará unos días más. La solicitud dice así:

Excmo. Sr.

La lectura del R.D. que priva a la Universidad de Salamanca de la sabia dirección de D. Miguel de Unamuno, ha producido en nuestro ánimo una honda emoción. El Rectorado de Salamanca formaba, por decirlo así, parte integrante de la personalidad genial del insigne maestro, gloria de nuestra intelectualidad. Y no acertamos a comprender que leves dificultades de orden administrativo basten para justificar una medida que atenta, no tanto a la persona del Sr. Unamuno, como al tesoro mismo de la cultura patria.

Suplicamos a V.E. se sirva reponer en su tradicional jerarquía a D. Miguel de Unamuno y Jugo.

Hemos escrito a D'ors²⁶ para que recaude firmas en Barcelona. A la gente ausente de Madrid estamos escribiendo. Y creo que dentro de unos días tendremos un buen paquete de firmas de primera categoría. Entonces iremos unos cuántos a presentar la solicitud al ministro, en papel de a peseta, para que no tenga más remedio que contestar. Saldrá por los cerros de Úbeda, pero tendrá que decir algo y ya nos frotaremos las manos.

Le abraza cordialmente su siempre buen amigo y fervoroso admirador

Manuel G. Morente

²⁶ Eugenio d'Ors, (1881-1954). Escritor y filósofo catalán. Su primera obra de pensamiento, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, fue publicada en 1914.

III

MANUEL G. MORENTE

Sanchís va a intentar la conquista de Luca de Tena. Si tenemos ABC, tenemos mucho.

Acabo de recibir, después de escrita esta, su carta. Procuraremos hacer público lo que V. cuenta de los bachilleres colombianos.

Madrid, 5 de septiembre de 1914

Mi querido D. Miguel.

Ayer recibí su carta y por la tarde fui con E. Díez-Canedo²⁷ a *La Tribuna*. Encontramos a Enrique López Alarcón²⁸ que sustituye a Cánovas Cervantes²⁹. He aquí lo que ocurrió en la entrevista. Asegura E. López Alarcón que molestó mucho al director de la *Tribuna* la conducta del redactor en Salamanca, insertando en periódicos salmantinos algo así como el programa de campaña de *La Tribuna*, todo ello sin consultarlo con Madrid; que ellos no pueden hacer campaña contra el gobierno (ya se sabe lo que esto puede significar) pero que tampoco quiere dejar de publicar su carta de V.; que la publicarían esta noche con una nota o gacetilla de la redacción explicando que V. está por encima del Rectorado, etc... Yo me alarmé pensando si la nota esa no sería algo, no digo desagradable, pero al menos debilitante. Recogí el papel de V. y me lo guardé como para marcharme. Pero la carta de V. al director de la *Tribuna* encontraría –pensé yo– difícil acogida en otro periódico porque no tiene ya la generalidad de lo hasta ahora publicado. Por otra parte insistía López Alarcón en querer publicarlo. Estuvimos cerca de una hora disputando y quedamos por último en que publicaría la carta y además las notas de los de Bilbao y la del Ateneo, que habrá V. visto en ABC y otros periódicos. Añadiría tan solo una breve nota diciendo que V. había dado la carta al redactor

²⁷ Enrique Díez Canedo, nacido en Badajoz en 1879, fue poeta y crítico teatral. Fue miembro de la Liga de Educación Política, creada por Ortega en 1914. Durante la Segunda República fue nombrado Embajador en Buenos Aires. Tras la Guerra Civil se instaló en Méjico, donde murió en Cuernavaca en 1944.

²⁸ Enrique López Alarcón (1891-1948), nacido en Málaga y fallecido en Cuba, fue dramaturgo, poeta y periodista.

²⁹ Salvador Cánovas Cervantes (Cartagena 1880-Caracas 1949), historiador, periodista y político, fundó en 1913 el periódico *La Tribuna*, publicado en Madrid hasta el año 1922.

de la T. en Salamanca y que no necesitaba comentar, tratándose de V., la importancia del asunto. Así quedó y así creo que saldrá esta noche en la *Tribuna*. De haberme hecho traición Enrique López Alarcón, que es primo mío, ya sabré yo qué hacer. Pero no lo creo.

Otra cosa. Nos hemos entrevistado con Zulueta³⁰ y a consecuencia de ello hemos variado enteramente el sesgo de la campaña. La solicitud que nos proponíamos dar al gobierno (y que V. por mí ya conoce) hubiera caído a los pocos días en el olvido. Hemos pensado que es preciso mantener la atención sobre este punto. Ya habrá visto V. la nota que en nombre de algunos ateneístas han publicado juntamente con su carta de V. a Dato³¹, algunos periódicos. Es nuestra. Dentro de algunos días publicaremos la adjunta invitación dirigida a V. y firmada simplemente por algunos nombres muy gordos. A los 8 ó 10 días se dará otra nota con los días designados para que V. (en octubre 1^a quincena) venga a Madrid. A los cuantos días nos manda V. una contestación aceptando y prometiendo venir. Llega octubre y vuelve la gente a Madrid. Viene V. y lo esperamos en la estación cuantos podamos con entusiasmo. Su conferencia o discurso en el Ateneo es un tremendo éxito. Y una vez aquí V. las cosas andan solas. Habrá banquete y reseñas en los periódicos, etc... No es que esto tenga eficacia, si a eficacia se llama reponerlo a V. Pero al menos tendrán que tragar quina y si las Cortes están abiertas, más aún. ¿Qué le parece a usted? Desconfíe V. de Bullón³².

Le abraza su affmo. amigo.

Manuel G. Morente

³⁰ Luis de Zulueta, político español. Durante la Segunda República fue ministro de Estado en uno de los gabinetes presidido por Azaña, y embajador de España en Berlín y en el Vaticano.

³¹ Eduardo Dato Iradier, abogado y político conservador, fue presidente del Consejo de Ministros entre 1913 y 1915. En 1920 recibió otra vez encargo de constituir Gobierno, siendo asesinado el 8 de marzo de 1921 cuando pasaba en su automóvil por la plaza de la Independencia de Madrid.

³² Eloy Bullón Fernández (1879-1957). Historiador de la Filosofía y político conservador español. En noviembre de 1913 era Director General de Primera Enseñanza y luego diputado a Cortes por Sequeros (Salamanca).

IV

MANUEL G. MORENTE

Madrid, 18 de septiembre de 1914

Querido D. Miguel:

Recibida su carta de V. y, al mismo tiempo, por Ortega y Gasset un telegrama de Bernis³³, González de la Calle³⁴, Girall³⁵ y Maldonado³⁶, hemos recogido con la indignación que puede V. suponer, la noticia. De viva voz y Ortega en su artículo del *País*, se va propalando la verdad³⁷.

¿Ha visto usted la notita que el Ministerio ha dado referente a una supuesta candidatura de usted al puesto de vicerrector, en donde usted hubiera tenido cinco votos? Sería útil escribir, desmintiéndolo, a varios periódicos, v.g. al *ABC*, al *Liberal*, al *Imparcial*, al *País*. Y si esa rectificación pudiera hacerla alguien que no fuera V. mismo, mejor.

Estuve viendo a Ugoiti³⁸. Amabilísimo. El *Nuevo Mundo* está a nuestra disposición para la campaña. Le llevé un artículo mío; pero ya estaba tirado el número (la parte de artículos) y no puede salir hasta la semana que viene. En el número de mañana se anunciará sin embargo. Me encargó le saludara a V. afectuosamente.

Anoche nos hemos reunido en el Ateneo, en una especie de comisión, Azaña, Candamo³⁹, Juan Guixé⁴⁰, Ricardo Gutiérrez y yo. Hemos decidido activar la campaña en favor de V. Como la prensa

³³ Francisco Bernis Carrasco (1877-1933), catedrático de Economía política y Hacienda pública en la Universidad de Salamanca.

³⁴ Pedro Urbano González de la Calle (1879-1966), catedrático de Lengua y Literatura Latinas de la Universidad de Salamanca.

³⁵ José Giral Pereira (Santiago de Cuba 1879- Ciudad de Méjico 1962), político, químico farmacéutico y catedrático de la Universidad de Salamanca. Tras la proclamación de la Segunda República desempeñó varias carteras ministeriales, y la presidencia del Consejo de Ministros estallada la Guerra Civil.

³⁶ Luis Maldonado de Guevara y Ocampo (1860-1926), catedrático de la Universidad de Salamanca y senador.

³⁷ Se trata del artículo de Ortega, «La destitución de Unamuno», publicado en *El País* en fecha 17/09/1914. Cf. ORTEGA Y GASSET, José: *Obras Completas*. Vol. 10, op. cit., pp. 258-261.

³⁸ Nicolás María de Ugoiti (1869-1951), periodista y editor español, impulsor del periódico *El Sol* y de la editorial Calpe.

³⁹ Bernardo González de Candamo (París 1881- Madrid 1967), escritor y periodista de origen asturiano, se sumó al grupo de intelectuales de la Generación de 1898.

⁴⁰ Juan Guixé Audet (Lérida 1886- Santiago de Chile 1942), escritor, en 1912 publicó *Problemas de España*.

de Madrid no es favorable, acudimos a la de provincias: Barcelona, Bilbao, Valencia, Salamanca, Sevilla, Málaga. Cada uno se encarga de escribir a provincias, solicitando por ahora que se reproduzcan allí sus cartas de V. y el artículo de Ortega en *El País*. Luego escribiremos más artículos, se reproducirá el mío del *Nuevo Mundo*, etc. Pensamos girar una circular a todos los Ateneos y Sociedades de cultura de provincias. Y acaso más tarde reunir en un folleto sus cartas y los artículos que se hayan publicado. Se planea también un viaje a Salamanca. Es necesario que su venida de V. a Madrid caiga en plena efervescencia, para que pueda tener toda eficacia.

El mensaje de protesta va llenándose de firmas; claro está que hay dificultades. Unos tienen miedo; otros le guardan a V. rencores de cosas viejas. Muchos están aún ausentes. No es conveniente dar al público el mensaje de protesta hasta que hayan puesto su firma muchos y esté el ambiente caldeado por nuestros artículos.

La comisión de que le he hablado a V. ha escrito, por indicación mía, dos cartas: una a Moya, otra a Luca de Tena, para rogarles que firmen el mensaje de protesta. Se negarán con buenas palabras. Les pediremos el periódico, los periódicos. Se negarán. Pero entonces ya sabremos a qué atenernos, y ellos mismos tendrán que salir de esa cómoda actitud de decir a la vez blanco y negro y tender la mano al Gobierno.

Le abraza su affmo.

Manuel G. Morente

Cuide V. la prensa de Salamanca. Que reproduzcan lo de aquí, principalmente el artículo de Ortega en *El País*.

MANUEL G. MORENTE

Madrid, 13 de noviembre de 1914

Querido D. Miguel.

He leído ayer su artículo al *Nuevo Mundo*, tan punzante, tan incisivo. Se ve que conserva V. una porción de otras cosas en reserva para cuando hagan falta. Como V. dice, el caso de V. no es el de V. solo sino de todos porque es el síntoma de la desconsideración, desprecio, etc. con que se nos trata a todos los que nos ocupamos en menesteres intelectuales. Esto es sumamente grave. Ya llevamos bastantes años sin que se nos haga el menor caso y lo que es peor, ahora empiezan directamente a vejarnos, a atacarnos, seguros por la impunidad que les da nuestra falta de cohesión, nuestra carencia total de fuerza política. ¿Puede y debe continuar esto sin que por lo menos hagamos un supremo esfuerzo?

Volvió Ortega de Vitoria, dispuesto a la lucha como nunca. Hay que comenzar una campaña de prensa utilizando los escasísimos medios que la de Madrid puede ofrecer, pues casi toda la tenemos contraria. El *Nuevo Mundo*, según V. dice, se ofrece y es preciso aprovecharlo. Le agradecería me enviara una carta de presentación para Urgoiti, recomendándole que abra sus columnas a mí y a nuestros amigos.

También le agradecería me enviase una lista de personas que le han escrito a V. en esta ocasión, para poder recabar su firma en la protesta –independiente de la llamada a V. a Madrid que haremos en el Ateneo– que duramente pensamos publicar con cuantas más firmas podamos. Ello va lentamente. No hay nadie en Madrid. Hay que escribir, esperar contestaciones, hacer visitas, a veces aguantar negativas encubiertas en estúpidos pretextos, etc., todo un calvario que pone en claro la cobardía, la pereza, el miedo a perturbar la santa calma del espíritu, que hay en la mayoría. Se descubre enseguida la poquísima fuerza que tenemos, menos aún de la que tiene cualquier presidente de comité liberal en Vitigudino. Se nos tolera y aún se nos ríe las gracias cuando no molestan; pero en cuanto pasamos de la raya e intentamos algo real, todo el mundo en contra.

Le abraza con el cariño de siempre su affmo.

Manuel G. Morente.
Torrijos, 3.-

VI

SECRETARÍA GENERAL DEL
PARTIDO REFORMISTA
MADRID

CALLE DEL PRADO, 8.

[1914]

Querido D, Miguel.

Después de una conversación con D. Luis Maldonado⁴¹, Zulueta⁴², Onís⁴³ y Canedo⁴⁴, hemos pensado que sería muy útil hacer una nota muy clara con lo que V. me dice de los colombianos y las cartas que se han publicado en el *Adelanto* y que aquí solo Onís conoce y los datos que V. conozca. Podría V. mismo hacer esa nota y mandárnosla o mejor aún hacer de ella allí una tirada de unos centenares y mandarla aquí para repartirla y enviarla a las personas que queremos firmen la invitación que a V. se le hace para venir aquí.

Su affmo.

Morente.

Otra posdata. Dice Maldonado que para hablar mejor de todas estas cosas, convendría que saliera V. a esperarnos a Cantalapiedra. Puede V. salir en el tren de la mañana; nosotros llegamos a Cantalapiedra a las 14,48. Puede V. hablar allí conmigo un rato y luego sigue V. con Maldonado hasta Salamanca.

Hay dos cosas distintas en las cosas que le pide Morente:

1º Una nota redactada por V., clara y concreta, haciendo historia del asunto, que V. mismo enviaría a los periódicos (sin olvidar *ABC*) con una carta pidiendo la publicación en legítima defensa, ya que han publicado las notas del ministro.

2º Todos los datos que V. crea pertinentes, de los cuales pueden ser núcleo las cartas que publicó en *El Adelanto* (que no tenemos). Con todos estos datos nosotros haríamos una historia detallada, y si no encontráramos donde publicarla, haríamos una hoja por nuestra cuenta.

Urge el envío de todo esto, porque no sólo hay que ilustrar al público, sino a los señores que van a firmar el documento, y que podían alegar ignorancia.

Onís.

⁴¹ Cf. nota 36.

⁴² Cf. nota 30.

⁴³ Federico de Onís (Salamanca 1885-San Juan de Puerto Rico, 1966). Profesor y crítico literario, fue alumno de Miguel de Unamuno con quien entabló una íntima amistad. Posteriormente fue miembro de la *Liga de Educación Política*.

⁴⁴ Cf. nota 27.

VII

«Colección Universal» Madrid, a 11 de noviembre de 1919
CALPE Sr. Dn. Miguel de Unamuno
Sagasta, nº 22-1º Catedrático de la Universidad de
SALAMANCA

Mi querido D. Miguel:

Tengo el más vivo deseo de publicar en la «Colección Universal» «Calpe», su novela de Vd., «Paz en la Guerra», y para ello le escribo, solicitando el permiso consiguiente. Habrá usted visto, sin duda, que en la «Colección» vamos insertando obras, –no inéditas– de escritores modernos españoles. Hemos publicado «Soledades, Galerías y otros Poemas», de Antonio Machado; «El Señor y los demás son cuentos», de Clarín. Tenemos en preparación unas «Poesías Escogidas», de J. Ramón Jiménez. «La Ben Plantada» de d'Ors⁴⁵, y algunas cosas más. Las condiciones de esta reedición que le propongo de «Paz en la guerra», serían las siguientes. Por la autorización de editar la obra en la «Colección Universal», recibiría Vd., mil doscientas pesetas. La «Colección Universal» conserva el derecho de hacer una edición de indefinido número de ejemplares, y por tiempo indefinido. Además, la Casa «Calpe», no podrá hacer de «Paz en la guerra» ninguna edición que no sea la correspondiente a la «Colección Universal». Pero Vd. conserva íntegro su derecho de propiedad, y por consiguiente, el de hacer en todo momento (o autorizar) cuantas ediciones quiera de «Paz en la guerra». Estas mismas condiciones hemos hecho a Machado, a Leopoldo Alas (hijo) a J.R. Jiménez, a Eugenio d'Ors, variando, claro está, la cantidad pagada por el libro, según su importancia, que la «Colección Universal» mide por el tamaño, o sea por los números que hace el libro. El de Vd. haría cuatro números.

Aprovecho la ocasión para decirle, por encargo de Pepe Ortega, que la manifestación que usted ha hecho recientemente, de su deseo de hacer una traducción del Brandt, de Ibsen, la recoge «Calpe», y le ruega a Vd. indique las condiciones en que estaría Vd. dispuesto a tal trabajo.

De todo lo cual, le ruego a Vd. me envíe pronta y favorable respuesta, que le agradecería en el alma su buen amigo y veraz admirador.

El director de la «Colección Universal»
de «Calpe»

Manuel G. Morente

⁴⁵ Cf. nota 26.

que estoy a sus órdenes siempre y que le profeso un cariño y admiración sincera que quisiera expresar en el fuerte abrazo que le envío

Manuel G. Morente

24-enero 1920

s/c Goya, 13-Madrid